

**Que no se puede separar al Hijo de Su madre.**

*Fuiste,  
María,  
el vehículo escogido por el Padre  
para darnos Su Hijo;  
el Dios omnipotente lo dispuso, así lo quiso Su eternal sabiduría.  
En ti se abrió la brecha que nos conduce al cielo.  
No hubo otra ruta,  
y ahora que las moradas del Padre están abiertas,  
tú sigues siendo el único e inequívoco camino  
que nos conduce al Hijo.*

*Al que después un día Te lo devolveríamos de sangres y de espinas  
hecho un andrajo,  
tú nos lo diste:  
de tu vientre sagrado brotó aquel Niño  
por Dios y para mí formado.  
Fuiste  
ieres!  
Su Madre;  
Y Él, Dios,  
el mismo siempre, firme, inmutable,  
sigue siendo aquel Hijo de aquel pesebre y aquél Calvario,  
a ti sujeto,  
de ti prendado;  
de la inigualable humildad de tu grandeza  
enamorado.*

*Su carne no tuvo otra carne que tu carne,  
Su fragilidad no tuvo más apoyo que tu cuidado;  
de ti aprendió en balbuceos a pronunciarte madre;  
y ahora, en Su trono a la diestra del Padre,  
lo continúa siendo: itu primogénito!:  
Aquel Dios Hijo sigue teniendo aquella sangre formada de tu sangre;  
sigue tomando, Caná eterno, por cada súplica un mandato.  
Ahora, como entonces,  
solícito y atento,  
descubre al mundo en el reflejo de tus ojos  
y lo acaricia con la ternura de tus manos.*

*¡Se está tan bien en tu regazo!:  
cuando yo Le ofendo y Él siente de la ira justo reclamo,  
yo sé que tú Le quietas al recordarLe nuestra adopción:  
Le dices que me amas,  
que soy torpe, no malo,  
y me besas muy quedo,  
y me cubres, María con tu manto*

*y me escondes en él  
hasta que Cristo me haya perdonado.*

*No puede negarte nada el Cristo  
iése es mi escudo, mi espada, mi luz,  
y la esperanza a mi angustioso desamparo!  
porque una madre no deja de ser madre,  
ni el hijo la reniega.*

*No fuiste madre por un tiempo,  
¿cómo dejar de serlo!?:  
cuando Él mira Sus manos te recuerda  
porque Sus llagas se hicieron en carne de tu carne,  
y el escarlata Le refulge en la curtida piel que es de tu piel;  
y Se siente orgulloso porque es de tu estirpe,  
la del Hijo del hombre, que lo es de mujer;  
cada célula es tuya,  
tu mapa genético copiado.  
En tus adentros Se encarnó,  
y todavía recuerda  
aquellos nueve meses en tu ser arropado.  
¿Cómo olvidarlo,  
o no sentir que se Le humedecen las mejillas cuando afligida  
Le lloras mi pecado, suplicas mi perdón,  
Le dices que soy hijo también  
y que hace ya mucho  
estoy en tu cobijo acurrucado?*

*Madre María,  
hoy vengo a rogarte por aquellos que quieren separarte de tu Hijo,  
que quieren despojarte de ese irrenunciable derecho a ser quien eres,  
que no te reconocen como madre, eluden que lo seas;  
ni ser tus hijos, Madre, desean;  
muerden su incontenible rabia contra ti  
sin saber que por ellos tú te hiciste Calvario.  
A todos bésanos, protégenos,  
a todos recógenos en ese bendito seno  
donde albergaste al Dios cuando, ya muerto, Le descolgamos del madero.  
Ellos y yo un día Le subimos,  
ellos y yo salvajemente Le clavamos,  
ellos y yo Le descendimos...  
entre la Cruz y el suelo estaba tu regazo;  
entre mi Dios y yo están tus brazos, tu plegaria y tu beso.  
No puede de modo alguno separarse ni a aquel Hijo ni a este hijo, de ti,  
¡Oh Virgen!;  
es ése nuestro orgullo, es ése tu derecho: ¡el serlo!:  
ni a mí, ni a Él, ni a ellos  
podrán nunca el título de hijos arrancarnos,  
ni del tuyo – ¡ser Madre!-- despojarnos.*

